



Mr. Knight: choque cultural de proporciones bíblicas.



MICHAEL MUHAMMAD KNIGHT
"The Taqwacores"

GINGER APE

NOVELA Algún periodista avisado la bautizó como "El guardián entre el centeno" de la juventud musulmana, pero ni siquiera el bueno de J. D. Salinger

puede presumir de haber doblegado la realidad. La retrató, sí, pero no la cambió. Michael Muhammad Knight (Nueva York, 1976), en cambio, creó un escena imaginaria, una fábula punk que ha acabado actuando como acelerante en el nacimiento de toda una subcultura. Así que **"The Taqwacores"**, publicada originalmente en 2004 en un puñado de fotocopias y traducida ahora al castellano tras convertirse en documental y película, es una novela, sí, pero también una profecía. La alocada e insólita piedra fundacional del punk islámico, servida

turbación, regalo de un hombre gay. Ambos, la propietaria del burka y el hombre gay, musulmanes. Creo", relata el atribulado Yusef Ali, un joven estudiante que cambia la residencia universitaria de Buffalo por una casa con habitantes exclusivamente musulmanes. Un hogar donde el Corán comparte espacio con la marihuana y la misma habitación en la que se reza se transforma horas después en escenario de todo tipo de trifulcas alcohólicas. Un planteamiento irreverente y provocador vestido de fascinante relato iniciático con el que Knight aborda las contradicciones de una generación criada en la fe islámica, pero crecida en Occidente. Un choque cultural de proporciones bíblicas –y final asombrosamente catártico– que el escritor articula a través de bandas ficticias como Vote Hezbollah y, sobre todo, a partir de unos personajes que encarnan a la perfección esa lucha por mantenerse fiel a unas creencias escapando de corsés doctrinales y obedeciendo a los propios impulsos. Una novela maravillosamente salvaje. "The Shareef Don't Like It", que dirían The Clash. **DAVID MORÁN**

por un neoyorquino educado en una familia católica y convertido al islam tras descubrir a Malcolm X en las letras de Public Enemy. Sí, han leído bien: punk islámico. Sexo, drogas y cinco oraciones diarias. Burkas con parches de los Dead Kennedys y jóvenes que veneran a Alá mientras suenan Minor Threat y Sham 69. La bomba, vamos.

"Allí estaba yo. En mi armario, un burka de mujer cuya propietaria esperaba que me lo pusiera en público. En mis manos, lo que habría de convertirse en mi primer material de mas-



VARIOS
"Apaches.
Los salvajes de París"

LA FELGUERA

CRÓNICA CRIMINAL-REVOLUCIONARIA A principios del siglo XX, en plena Belle Époque, las calles de París fueron territorio hostil. Las capas marginales de la sociedad,

los desarraigados, delincuentes con nada que perder, hicieron de su estatus bandera y orgullo de clase bajo el apelativo común de "apaches" y, gracias a este peculiar despertar de la camaradería, rateros y buscavidas compartieron códigos lingüísticos (creando su propia jerga), estrategias de combate callejero (su llave del pañuelo con la que inmovilizaban a la víctima desde la espalda con una rápida maniobra), armas caseras (la temible pistola-cuchillo-puño americano), un estricto reglamento de conducta y hasta un baile propio que unía, a modo de metáfora, elegancia y violencia a partes iguales.

Sus salvajes acciones hicieron correr ríos de tinta y despertaron el miedo y el interés de la sociedad biempensante y los artistas de la época, que vieron con asombro cómo, poco a poco, de la crueldad y virulencia de sus robos y ataques emergía el perfil romántico del forajido de leyenda y, con ello, una conciencia política antes inexistente que marcaría, con la gesta anarquista y pendenciera de la banda Bonnot, el principio del fin del fenómeno.

En el libro, textos de distintos autores (contemporáneos como WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ, actuales como el historiador CARLES VIÑAS o apaches ilustrados como el escritor y revolucionario VICTOR SERGE, entre otros), junto a un gran número de ilustrativas imágenes, arrojan luz desde varios puntos de vista a la subcultura apache y logran despertar en el lector curiosidad y asombro, cuando no fascinación y empatía. **JUAN P. HOLGUERA**